

## LA ESPAÑA MILITAR DE VILLAMARTIN

Por Antonio MACIA SERRANO  
General de Brigada de Infantería  
(Mutilado Permanente)

Cuatro frases para empezar.—La Guerra de la Independencia.—¿Dónde está el Estado?—Villamartín.—Nacimiento y sucesos.—La guerra carlista.—Zumalacárregui.—El abrazo de Vergara.—La regencia de Espartero.—*El Guirigay*.—Las coplas.—Destierro y vuelta de Espartero, 1848.—Villamartín en Toledo.—Subteniente.—Teniente por *la Vicalvarada*, 1854.—Capitán por herido, 1856.—En Cuba, 1857-1860.—*Nociones de Arte Militar*.—*El poema a la Virgen de la Caridad*.—*El Tuerto Rey*.—Con el Marqués del Duero.—Consejo de Redención y Enganches.—Napoleón III y la Academia de Ciencias.—Caballero de la Orden de Carlos III.—Comandante.—Jefe del Detall de la Escuela de Tiro.—Ayudante del General Pavía.—*La Gloriosa*.—La batalla de Alcolea, 1868.—A reemplazo.—La carta reveladora.—La ascensión de Prim.—Amadeo I.—«En la calle del Turco».—Muerte y gloria de Villamartín.—Los antiguos ideales.—Lo que nos queda del XVIII.—La busca del Estado, las provincias, la Guardia Civil, el liberalismo...—La conjunción de Pueblo y Ejército en Villamartín.—La cruel paradoja.

Dice el comandante don Francisco Villamartín Ruiz, en las *Nociones del Arte Militar: Nuestra historia, la más inexplicable de todas*. Esta frase de difícil interpretación, nos da la clave de su propia vida y obra, y de la misma España en que vivió.

Caasi coincide con aquellas otras del Duque de Wellington: *Estos españoles hacen sus ejércitos con una cosa que llaman entusiasmo. Yo no sé lo que es eso; pero sé que ese entusiasmo no produce armamento, ni vestuario, ni nada. España es el único país donde dos y dos no son cuatro. Qué difícil es entender exactamente a los españoles.*

Y no es así, aunque no es fácil demostrar cómo un país que reveló tanta vitalidad y hasta una gran capacidad organizadora

aún muy entrado el pasado siglo, no haya sido lo suficientemente competente para fundamentar una gran cohesión estatal, y que en ocasiones, sobre todo bélicas, rebasa con mucho las de otras naciones. Esta fue la sorpresa de la Guerra de la Independencia que tan perplejo dejó a Wellington. Cómo una nación con una monarquía en el destierro, un ejército vetusto y anticuado y un pueblo desmandado, fuera capaz de plantarle cara a Napoleón, coadyuvar a la victoria y hacer de España una nación única del Bruch a Bailén, desde San Marcial a Cádiz.

Este ejército, con todos los resabios de su gloriosa antigüedad y sin tener ningún matiz político; de tenerlo era su completa obediencia al Rey, es en el que va a convivir el comandante Villamartín en la España inquietante que limita los treinta y nueve años de su vida, y ya en un tornasol de acatamiento. Ese ejército, en su apariencia casi igual al anterior, en el fondo ha cambiado rotundamente. Se siente llamado a ocupar unos vacíos o a sustituir una gobernación inadecuada a la situación.

El Comandante Villamartín nace en Cartagena el 23 de julio de 1833 del matrimonio del Capitán de Infantería Bruno Villamartín y doña Segunda Ruiz. Cartagena es ciudad abierta a los horizontes de mar y tierra. Es rotunda en el tiempo, marinera, levantisca, imprime personalidad en sus nativos. *La Peñica* es el nombre intimista que le da la marinería de la Armada, quizá porque en ese triángulo que sustentan sus bases; Cartagena, montes sin leña, mar sin pescado... dice la cantinela, se vea en contraposición de la galanura de San Fernando o el primor suave de El Ferrol con su lluvia retozante de melancolía.

Cuando nace Villamartín, España está regida por la Reina María Cristina, viuda de Fernando VII; madre de Isabel, heredera del trono, y de la Infanta Luisa Fernanda. Al año siguiente, 1834, estalla la primera guerra carlista; se promulga el Estatuto Real; la matanza de los frailes en Madrid, Zaragoza y Barcelona; muere Zumalacárregui, sus campañas fueron motivo de estudio en la Escuela de Guerra de Alemania; disolución de las Ordenes religiosas; la expedición del general carlista Miguel Gómez que llega hasta la misma Andalucía y perseguido por Alaix, Rodil, Narváez y el mismo Espartero, consiguió regresar indemne a las Provincias Vascongadas; motín de La Granja, restablecimiento de la Constitución del 12, luego la de 1837; fin de la guerra, el abrazo de Vergara... y en las Cortes, por un incidente, otro abrazo entre Olózaga y el General Alaix que imitaron los demás diputados. El festivo y

lacerante Abenamar, Santos López Pelegrín, según Balmes, biografía del General Espartero, *con no menos gracia que verdad* escribió:

*Lloraban los diputados,  
lloraban las galerías,  
lloró la mesa y los bancos,  
lloró del trono la silla,  
los taquígrafos lloraban  
y lloraban las cuartillas  
y por llorar, toda España  
a su tiempo lloraría.*

Y así llega el fin de la regencia de la Reina Gobernadora: por la nueva ley municipal y un artículo en *El Guirigay*, alusivo al matrimonio morganático de la Reina con el guardia de Corps Fernando Muñoz, tres meses después de enterrar a su marido el Rey Fernando VII. Durante estos siete años de la regencia y matrimonio ha tenido cuatro hijos y acaba de dar a luz al quinto, y lo quiere pasar, como los otros, por Barcelona a Marsella. Este matrimonio la imposibilita para la regencia. Tiene que renunciar a ella. En la calle le cantan los conservadores:

*Decían los liberales  
que Cristina no paría  
y ha parido más «muñoces»  
que liberales había.*

La regencia ya es de Espartero. Cristina sale para el destierro. Vuelven a Madrid la Reina y la Infanta acompañadas de Espartero. Cuando a la noche refulgen las antorchas y le cantan serenatas, también el General tiene su copla, le cantan ésta:

*Cuando comenzó el diluvio  
todos estaban alegres  
y unos a otros se decían:  
¡Qué buen año va a ser este!*

Era el 1840. Con la regencia de Espartero acontece *la batalla de la escalera*. Caen varios generales, entre ellos Diego de León. Después la mayoría de Isabel, que adelantan prudentemente los generales, en tanto el regente marcha al destierro. Narváez en el poder, creación de la Guardia Civil, las bodas reales de la Reina y la Infanta...

En 1848, el año que Espartero vuelve del exilio: el joven de quince años Francisco Villamartín Ruiz, ingresa en el Colegio Militar de Toledo. Con él va este serial de acontecimientos de guerra e intrigas, política y gobernación, heroicidades y traiciones: La vida con toda su carga humana de grandeza y miserias, que en cercanos años se transparentarán en sus escritos. Toledo le tonifica en su vocación militar. A los dos años sale del Colegio con la graduación de Subteniente, cumplidos los diecisiete de edad y transcurriendo el año 1850.

En el año 1854, es destinado al Regimiento Gerona, de guarnición en Madrid; llega «La Vicalvarada» que con el *Manifiesto de Manzanares* que sitúa a Espartero con O'Donnell en el poder.

Por orden y gracia de «La Vicalvarada» se le asciende a teniente cuando cumplía los diecinueve. Dos años después, en 1856, cuando se termina con tumultos el mandato de Espartero, fue herido en una pierna defendiendo el cuartel de San Pablo en Barcelona, lo que le valió el ascenso a capitán.

Son años de relativa calma cuando el flamante capitán embarca para Cuba en 1857 para volver en 1860, el año de la guerra de Africa, de la que ya queda en un primer plano el General Prim. Es en el año 1862 cuando a sus expensas publica las *Nociones del Arte Militar*. Posiblemente antes había escrito, siempre se empieza por la poesía, un poema a la Virgen de la Caridad, patrona de Cartagena, felizmente encontrado por Fernández Araujo; y también, todos los españoles la llevan debajo del brazo, escribió una obra teatral que se perdió o está perdida, aunque se conoce el elogio de Núñez de Arce. Su título: *El Tuerto Rey*. Se supone una feroz sátira, que recogería el sentido de esas coplas de su tiempo, tan redondas y que pinchan. Aunque nada se sabe de ella, basta con el título para adivinar lo que quería decir siguiendo la paremia popular: «En el país de los ciegos, *el tuerto rey*».

Pasó destinado al batallón de Arapiles y luego, al Consejo de Redenciones y Enganches. En estos años colabora con el general Gutiérrez de la Concha, Marqués del Duero. Es el espacio de su mayor fecundidad literaria. Publica, hay que ganarse un sobresuelo para seguir viviendo, prácticamente en todos los diarios y revistas militares y civiles de todo y como todos los escritores españoles. Así da a la imprenta la *Historia de la Orden Militar de San Fernando* y el *Manual de Viajeros. San Lorenzo del Escorial*. En este año, cuando acaba el gobierno de la Unión Liberal, pu-

blica el folleto *Napoleón III y la Academia de Ciencias*, reivindicando la categoría científica del arte de la guerra que la Academia de Ciencias de Francia negaba, simplemente, para no hacer académico a Napoleón.

Pasa luego a ser Jefe del detall de la Escuela de Tiro, cuando recibe el título de Caballero de la Orden de Carlos III y es ascendido a Comandante por la repercusión que tiene su obra en Francia.

Nombrado ayudante de órdenes del General Pavía, Marqués de Novaliches, combate junto a él, siendo herido en la batalla de Alcolea, donde triunfa «la Gloriosa» revolución de 1868, que destrona a Isabel II. Fiel a su General en la derrota, le sigue en su destierro a Avila, hasta que privado de su categoría de Capitán General por haberse negado a prestar el juramento político que decretaron las Cortes constituyentes, quedó en situación de reemplazo. Desde esta situación pudo reflexionar sobre la ascensión del General Prim, la figura estelar del siglo pasado.

Realmente, el General Prim, en dos años, supo dotar a España de una gobernación ejemplar. Impuso el orden, guió a la paz, hizo posible la libertad. Sabía lo que quería: Promulgó la nueva Constitución de 1869, la más liberal del siglo; profundamente monárquico y no dinástico, supo imponer su alternativa. Sabido es que cuando le propusieron una restauración a base del Príncipe Alfonso, se hizo célebre su frase de sus tres: «Jamás, jamás, jamás». Y que un diputado decía: «Tendremos Rey cuando don Juan quiera, el que quiera y como quiera». Prim fue, ante todo y sobre todos los Generales románticos del XIX, un gran estadista. Este fue el secreto de su triunfo.

Y así llegó Amadeo I en cuyo reinado relámpago, triste sombra de lo que fue, muere Villamartín el 16 de julio de 1872. Entre las muchas cartas que escribió y se perdieron, éste es un fragmento de la que remitió al Coronel Fernando Casamayor con motivo de la muerte de su única hija habida del matrimonio con doña Clotilde Lagoanere, digámoslo a la manera romántica, muy pronto le siguió a la tumba. Así dice:

El vacío de hoy ha descubierto otros, pues lo que antes no me dejaba ver mi niña con sus juegos, ahora lo veo. Veo mi pobreza, mis apuros, los atrasos que me ha proporcionado mi obra, la escasísima protección que se me ha dado, pues si bien por un rasgo espontáneo y noble del General Lemery, a

quien yo no conocía, se me dio la Cruz de Carlos III por influencia real, el Gobierno nada ha hecho; bien es verdad que *yo valgo poco para solicitar.*

Se preguntará: ¿Qué nos queda del siglo pasado? ¿Qué queda de Villamartín?

Se puede decir que frente a lo vario y transitorio que vemos en el siglo pasado, se advierte a todo un pueblo buscando un estado.

Los antiguos ideales: Dios, Patria y Rey se han trasmutado. Quedan permanentes la Patria y el Rey, que cubría todos los horizontes desde Amberes a Lima y desde Melilla a Cuzco, es ya sólo Rey de esa Patria: España. El de Dios queda y se repliega en la profundidad de las almas..., pero siempre, aun en los grandes descalabros de la Historia de España, siempre le quedaba lo que los franceses llaman «le triomphe du fantasin», «la redoutable infanterie de l'armée de l'Espagne», secuela por la que ese ejército se siente llamado en situaciones difíciles o de vacío a ocupar el poder. Toda la segunda mitad del siglo pasado es simplemente la lucha por encontrar un estado, y en ella, el ejército es el promotor.

Nos quedan, también, la división en provincias que, pese a los embates de las Cortes de 1879, persisten y permanecen en su acierto, no obstante sus arbitrarios límites. La Guardia Civil que, con todo honor y abnegación, representa para lo civil una responsabilidad militar y para lo militar la estabilidad del orden civil. Así también, un aire liberal de convivencia y la conjunción de la nación, el país y el pueblo con el ejército.

La figura, la obra clásica de Villamartín lo afirma. Ella es pareja, paralela en doctrina de pensamiento y palabra a la de Angel Ganivet con su *idearium Español*, en el que dice: «España es por esencia, porque así lo exige el espíritu de su territorio, un pueblo guerrero, no un pueblo militar.»

A un Jaime Balmes en su *Filosofía*: «La verdad es la realidad de las cosas.»

A Mariano José de Larra cuando nos dice burlándose de nuestra indolencia: «Vuelva usted mañana.» Y: «En España no pasa nada, al contrario: es España la que pasa por todo.» Y: «Escribir en España es llorar.»

O a Gustavo Adolfo Bécquer cuando pregunta: «De que pasé por el mundo, ¿quién se acordará de mí?»

Para llegar a nuestro tan olvidado comandante Villamartín:

«Yo valgo poco para solicitar...»

Es curioso: El que no se explicaba la Historia de España, resulta, que, sin Villamartín en lo militar; Ganivet en el ensayo, Balmes en la filosofía, Larra en el periodismo y Bécquer en la poesía, no se puede explicar el siglo pasado.

Nombres son éstos de hombres que, por cruel paradoja, fueron de corta vida e intensa obra, que ni hicieron ni quisieron hacer historia y están y quedarán por encima de la Historia.

#### A P E N D I C E

##### CRONOLOGIA DE LA ESPAÑA MILITAR DE VILLAMARTIN

1833 - 1872

- 23 julio 1833.—Nace Villamartín en Cartagena.—Regencia de María Cristina (1833-1840). Primera Guerra Carlista (1833-1840). Herida y muerte de Zumalacárregui (1835). Expedición del General Gómez (1835). Motín de La Granja (1836). Restablecimiento de la Constitución del 12 (1837). Convenio de Vergara (1839). Regencia de Espartero (1840). Batalla de La Escalera (1841). Fin de la Regencia de Espartero (1843). Levantamiento de Prim en Reus (1843). Mayoría de edad de Isabel II (1843). Serrano y Narváez al poder (1843). Revisión de la Constitución de 1837 (1845). Matrimonio de Isabel II (1846). Desavenencias del matrimonio (1847).
- 24 enero 1848.—Ingresa en el Colegio Militar de Toledo.—Narváez al poder. Reconcilia a los Reyes (1848). Regresa Espartero (1848).
- 4 julio 1850.—Subteniente de Infantería (17 años). Regimiento Gerona-Vitoria. Regimiento Saboya-Madrid. Regimiento Gerona-Madrid.
- 17 julio 1854.—Ascenso a Teniente (19 años).—La Vicalvarada. Manifiesto de Manzanares (1854). O'Donnell, con Espartero, al poder (1854).
- 18 a 22 julio 1856.—Herido en una pierna. Defiende San Pablo. Regimiento Gerona-Barcelona. Ascende a Capitán (23 años).
- 19 abril 1857.—Cuba. Santiago de las Vegas.—Nace Alfonso XII (1857). Unión Liberal (1858). Expedición Cochinchina (1858).
- 1860.—(27 años).—Guerra de Marruecos (1859-1860).
- 1861.—Regimiento Toledo 35 Madrid (28 años).—Incorporación República Dominicana (1861-1865).
- 1862.—*Nociones del Arte Militar* (29 años).—Prim en Méjico (1862).
- Marzo 1863.—Batallón Cazadores Arapiles, Madrid (30 años).—Fin de la Unión Liberal (1863). Fin Expedición Cochinchina (1863). Narváez al poder (1863).

Enero 1864.—Consejo de Redenciones y Enganches. Madrid (31 años) A las órdenes del Marqués del Duero. Napoleón III y la Academia de Ciencias. Historia de la O. de S. Fernando. San Lorenzo de El Escorial.

Mayo 1865.—Caballero de la O. de Carlos III. Comandante (32 años).—La Noche de San Daniel (1865). El grito de Méndez Núñez (1865). O'Donnell al poder (1865).

Febrero 1866.—Jefe del Detall de la Escuela de Tiro (33 años).—Sublevación del Cuartel de San Gil (1866). Primer muerto por Isabel II (1867).

Mayo 1868.—Ayudante de órdenes del Capitán General Manuel Pavía y Lacy, Marqués de Novaliches. Herido éste en la batalla se retira a Avila. Se le concede el empleo de Teniente Coronel que no le revalidan. En Avila con el Marqués (35 años).—Narváez al poder. Muere O'Donnell. Serrano con Montpensier. Prim en Valencia. Muere Narváez. González Bravo (1868). Batalla de Alcolea (1868).

11 febrero 1869.—A reemplazo (36 años).—Luchas de republicanos, carlistas y federales. Nueva Constitución.

1870.—Reemplazo (37 años).—Amadeo de Saboya, Rey de España (1870). Muerte de Prim (1870).

1871.—Reemplazo (38 años).—Amadeo en España (1871).

16 julio 1872.—Muere (39 años).—Segunda Guerra Carlista (1872).

\* \* \*